



CETAR Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina¹

10 Motivos para producir, atesorar e intercambiar semillas

Ing. Agr. Ms. Sc. Javier Souza Casadinho

1--Las semillas son parte de nuestra identidad. A lo largo de nuestro peregrinar en la tierra los seres humanos fuimos adaptándonos y modificando el ambiente. Como parte de ello fuimos observando la naturaleza, de la cual somos parte, seleccionando plantas silvestres que son la base de los vegetales que hoy cultivamos y de las cuales nos alimentamos. Entonces cada semilla guarda además de su propio ADN (información genética) el ADN de las personas, comunidades y culturas que las seleccionaron y atesoraron hasta el presente.



2--Las semillas se hallan adaptadas a nuestra cultura. Es posible definir a la cultura como el conjunto de costumbres, sueños, prácticas, cosmovisiones propias de una comunidad de personas en un territorio dado. Dentro de esas prácticas podemos incluir a nuestra alimentación. Las plantas cultivadas, las partes comestibles, los modos de preparación y las combinaciones de alimentos son inherentes a cada grupo humano.





3-Las semillas, y las plantas que originan, se hallan adoptadas al clima y a las características del suelo propios de cada territorio. Las plantas cultivadas han sido seleccionadas en base a su capacidad de adaptación al clima (lluvias, temperaturas, duración del día) y al suelo (contenido de materia orgánica, profundidad, proporción de arcilla y arena). De esta manera el desarrollo de las raíces, la altura de las plantas, su habilidad de competir se fueron recreando en un clima y un suelo específicos.



4- Atesorar semillas nos hace libres. Poseer las semillas nos hace independientes en nuestra toma de decisiones. Disponer como, y de que plantas, alimentarnos como hecho político implica atesorar las semillas que darán origen a nuestras comidas de cada día. No dependemos ni de las empresas proveedoras de semillas, ni de las instituciones del estado que con sus propias estrategias tratan de cooptarnos y de restringir nuestras decisiones individuales y colectivas.



5- Poseer nuestras propias semillas nos posibilita sembrarlas en la época propicia. Cada semilla, en relación a sus necesidades fisiológicas, requiere temperaturas propias para su germinación, condiciones de humedad para crecer incluso la floración y fructificación dependen de la duración del día. Por ello, no es lo mismo plantar ajo o apio en febrero que hacerlo en abril del mismo modo que cada variedad de maíz posee su época propia de siembra. Si, por cualquier causa, accedemos y sembramos las semillas más tarde de lo necesario las plantas pueden crecer pero, por ejemplo, formar bulbos muy pequeños en el caso del ajo o el puerro.

6-Ahorramos plata. En la actualidad cada sobre de semillas nos cuesta entre 500 y 600 pesos (medio dólar), con lo cual si cada uno produce, e intercambia, sus propias semillas puede lograr un ahorro considerable de dinero, incluso podemos generar ingresos de manera individual, y colaborativa, si tomamos la producción y venta de semillas como un emprendimiento.



7- Continuamos con el ciclo de la vida. La vida es circular, somos polvo de estrellas transfiguradas en humus que camina y origina vida para volver a ser polvo de estrellas que nutrirá a nuevas vidas. En este sentido sembramos, en suelos bien nutridos, que darán origen a nuevas plantas que nos alimentarán, dejarán restos en el suelo y que nos brindarán semillas para reiniciar al ciclo. Cultivamos, recógenos plantas y semillas, nos alimentamos, nutrimos a los suelos en un espiral de vida del cual somos parte insoluble. Atesorar semillas nos posibilita recuperar, desde nuestra propia espiritualidad, la noción de trascendencia, de que nuestros saberes y prácticas permanecen y se manifiestan más allá de nuestro paso por la tierra.



8-Luchamos contra las empresas y las leyes retrogradadas de semillas. Las estrategias de las empresas de semillas, cada vez más concentradas y con más recursos, así

como las leyes impulsadas por los estados, y gobiernos, buscan cercenar nuestros derechos. Derecho a decidir nuestra alimentación, a gozar de un ambiente sano, a producir e intercambiar nuestras semillas. Producir nuestras semillas reafirma que somos libres de decidir sobre nuestra propia vida individual y comunitaria.



9-Fomenta nuestra creatividad. Los seres humanos en la vida cotidiana nos enfrentamos a problemas de diversa índole que nuestras experiencias desde el sentido práctico, nos permiten resolverlos. En el caso de la autoproducción de semillas los modos de producción, de selección, de cosecha, de secado, y de conservación requieren de la recreación de saberes y la generación de tecnologías propias de cada cultura. Saberes y tecnologías que requieren de nuestra observación, prácticas e intercambio de saberes.

10-Recrea condiciones de comunidad. La producción de semillas ya desde la generación de saberes como del intercambio requiere de nuestra organización, primero al interior de cada familia y luego de los miembros de cada comunidad. Organizarnos para compartir en las ferias de semillas, en el andar de las semillas viajeras y en la recreación de las casas de semillas, que de manera autónoma y libre, nos permite atesorar, cultivar, compartir semillas y saberes.

